

Adam Smith y la relación hombre-naturaleza

Adam Smith and the man-nature relationship

Antonina Ivanova *

Resumen

Usualmente Adam Smith ha sido calificado como el defensor del libre mercado y su economía política no se relaciona con asuntos ambientales. El objetivo de este artículo es presentar a Smith también como un pensador ecológico, pues en sus obras también se ha definido la naturaleza y se ha combinado el análisis con una dimensión moral.

La metodología se basa en una extensa revisión de la literatura, que combina aspectos del método Protocolos de Revisiones Sistemáticas y Meta-análisis: Declaración PRISMA (PRISMA) y del enfoque analítico de abstracción de contenido recursivo. Se argumenta que Smith postulaba que los mercados tienen que estar en equilibrio con el mundo natural, una idea que podríamos interpretar como una especie de *ecología social*. Como lo especifica la *economía ambiental*, en la economía clásica se ha prestado atención al aspecto material de la producción, a diferencia de la economía neoclásica. Se relaciona la *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las Naciones* (RN) con el surgimiento del conocimiento sobre la naturaleza y el ambiente, que caracterizó la Ilustración. La *Teoría de Sentimientos Morales* (TSM) muestra como el hombre transforma la naturaleza, pero sostiene que estos cambios tienen que ser sujetos al bien del hombre y respetar los límites del mundo natural, introduciendo así a *la ética ambiental*.

Concluimos que la economía política de Adam Smith fue basada en una visión socioecológica, aunque durante su época el cambio climático, las amenazas a la biodiversidad y el agotamiento de los recursos naturales no fueron problemas. Por lo tanto el modelo de Smith no incluye aspectos importantes del Antropoceno. Sin embargo, rescatando todas las

* Profesora-Investigadora. Departamento de Economía. Universidad Autónoma de Baja California Sur.

aportaciones sobre la relación hombre-naturaleza, este modelo puede ser revisado y ampliado para ser aplicado a la búsqueda de la sustentabilidad. Y esto nos permitirá eficientar este análisis político y económico para afrontar la crisis multidimensional que se vive hoy.

Palabras clave: Adam Smith, relación hombre-naturaleza, ecología social, economía ambiental, ética ambiental

Abstract

Usually, Adam Smith has been described as the defender of the free market and his political economy has not been related to environmental issues. This article aims to present Smith as an ecological thinker since nature has also been defined in his works, and his analysis has been combined with a moral dimension. The methodology is based on an extensive review of the literature, combining aspects of the PRISMA method and the analytical approach of recursive content abstraction.

We argue that Smith held that markets must be in balance with the natural world, an idea we could interpret as a kind of *social ecology*. As specified by *environmental economics*, in classical economics attention has been paid to the material aspect of production, unlike in neoclassical economics. The *Wealth of Nations* is related to the emergence of knowledge about nature and the environment, which characterized the Enlightenment. The *Theory of Moral Sentiments* shows how man transforms nature but maintains that these changes must be subject to the good of man and respect the limits of the natural world, thus introducing *environmental ethics*.

We conclude that Adam Smith's political economy was based on a socio-ecological vision, although during his time climate change, threats to biodiversity, and the depletion of natural resources were not problems. Therefore, Smith's model does not include important aspects of the Anthropocene. However, rescuing all the contributions to the man-nature relationship, this model can be revised and expanded to be applied to the search for sustainability. Moreover, this will allow us to streamline our political and economic analysis to tackle the multidimensional crisis we are experiencing today.

Keywords: Adam Smith, man-nature relationship, social ecology, environmental economics, environmental ethics.

“La tierra constituye con mucho la parte más grande, más importante y durable de la riqueza de un país.”

Adam Smith
(Kirkaldi, Escocia, 1723 -1790)

Introducción

Casi 250 años después, la publicación de *Investigación Acerca de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones* de Adam Smith se considera ampliamente como un momento inicial clave para el análisis económico-político moderno. Dentro de la economía política, el texto continúa siendo citado no solo como la inauguración de una tradición teórica específicamente liberal, sino también como una declaración fundamental de lo que significa hacer economía política en un sentido más amplio. Sin embargo, la mayoría de las obras que ha versado sobre las aportaciones de Adán Smith, quizá por dar más énfasis a las ideas del liberalismo, no han dado el peso necesario a las ideas ambientales cruciales que sustentaron sus principales conclusiones (Crider, 2023). Aunque durante mucho tiempo se pasó por alto dentro de las lecturas ortodoxas, Smith de hecho insistió en que lo esencial para el análisis económico político era una consideración cuidadosa de la materialidad de las relaciones en evolución entre las sociedades y el entorno no humano, o bien de la interacción entre hombre y naturaleza. Reevaluar estos fundamentos teóricos revela, por un lado, supuestos ecológicos demasiado optimistas que legó a la economía política liberal posterior. Por otro lado, a la luz de la crisis ecológica actual, nos impulsa a reconsiderar la importancia, para un análisis económico político más amplio, de una comprensión materializada de la relación entre las sociedades humanas y el planeta. El problema principal en relación con el ambiente es la creciente concientización que la actividad

económica de hoy puede afectar la vida y el bienestar de las futuras generaciones a mediano y largo plazo de maneras hoy desconocidas (Aage, 2008).

El movimiento verde apareció en los titulares y portadas de libros en la década de 1970 y desde entonces ha desafiado al liberalismo (Muñoz, 2016). Esto solo se intensificó a medida que las crisis ambientales se volvieron globales, primero con la degradación de la capa de ozono y luego con el cambio climático inducido por los gases de efecto invernadero. Sin embargo, el liberalismo es totalmente capaz de comprender los problemas ambientales, y una vía prometedora es la filosofía de Adam Smith (Crider, 2023). Varios elementos del pensamiento de Smith iluminan el valor de las entidades no humanas e incluso no sensibles en la naturaleza, como las poblaciones de especies y los ecosistemas. Conocer estos componentes es aún más importante debido a los notables cambios que el mundo ha visto en los últimos dos siglos y medio, cambios que la filosofía de Smith está bien preparada para acomodar.

Aunque varios científicos argumentaron que la transición al Antropoceno fue provocada por la ‘Gran aceleración’ en el Sistema de la Tierra y las tendencias socioeconómicas que comenzaron alrededor de 1950 y se intensificaron después de 1990 (Crutzen y Stoermer, 2000). Creo que es justo decir que Smith articula la noción de que la transformación ambiental antropogénica es de escala planetaria y, más aún, que puede operar a nivel de proceso natural (fertilidad) así como también como forma de alteración del paisaje. Es interesante notar que, con su intuición, Adam Smith podría calificar como un antepasado de la propuesta del Antropoceno (Trachtenberg, 2015). Pero aún más interesante es que Smith parece ofrecer una explicación del fenómeno. Está explicando el desarrollo de la civilización moderna (tecnológica, comercial y, de hecho, capitalista) y comprende claramente que esta civilización transformará físicamente el planeta.

La metodología se basa en una extensa revisión de la literatura, que combina aspectos de PRISMA (Page, 2021) y el enfoque analítico de abstracción de contenido recursivo. Los datos secundarios se recopilaron mediante la revisión de materiales relevantes, obras clásicas y documentos revisados por pares. Los documentos se identificaron a través de una combinación de búsquedas, utilizando palabras clave y términos asociados con las obras de Smith y términos relevantes a la relación hombre-naturaleza.

Después del primer apartado a la interpretación que da Adam Smith a las relaciones hombre-naturaleza, en los siguientes tres apartados se presentan las aportaciones de la teoría Smithiana a la ecología social, economía y ética ambientales, para presentar al final unas breves conclusiones.

Los argumentos de este capítulo van más allá de lo que el propio Smith podría haber aportado sobre asuntos ambientales, vislumbrando sobre cómo un Smithiano moderno puede abordar las relaciones hombre-naturaleza. De las interpretaciones establecidas del trabajo de Smith y, en cambio, reconocer hasta qué punto su economía política se basó en una forma de pensar ecológica social invita a una reflexión crítica muy necesaria sobre la forma en que entendemos la naturaleza y el cometido del análisis económico y político a la luz de las actuales crisis superpuestas del clima, la biodiversidad y la sobreexplotación de los recursos naturales.

¿Cómo se acercó Adam Smith a la relación hombre-naturaleza?

Ya en el siglo XIX, se perfila la conciencia del próximo impacto humano en el planeta. Marsh (1864) identificó el creciente impacto de los humanos sobre el medio ambiente, enfatizado aún más por Vernadsky quien escribió hace 80 años: “La superficie de la tierra se ha transformado irreconociblemente, y sin duda se producirán cambios mucho mayores ... Nos enfrentamos a una

nueva forma de migración biogénica resultante de la actividad de la razón humana” (1986: 48).

Los impactos inesperados de las actividades humanas sobre la naturaleza fueron delineados por Federico Engels:

Sin embargo, no nos dejemos llevar del entusiasmo ante nuestras victorias sobre la naturaleza. Después de cada una de estas victorias, la naturaleza toma su venganza... Los hombres que en Mesopotamia, Grecia, Asia Menor y otras regiones talaban los bosques para obtener tierra de labor, ni siquiera podían imaginarse que, al eliminar con los bosques los centros de acumulación y las reservas de humedad, estaban sentando las bases de la actual aridez de estas tierras. Los italianos de los Alpes, que talaron en las laderas meridionales los bosques de pinos, conservados con tanto celo en las laderas septentrionales, no tenían idea de que con ello destruían las raíces de la industria lechera de su región; y mucho menos podía prever que, al proceder así, dejaban la mayor parte del año sin agua sus fuentes de montaña, con lo que les permitían, al llegar el período de las lluvias, vomitar con tanta mayor furia sus torrentes sobre la planicie. (Engels, 1876: 83).

Así mismo, Smith está prestando atención al entrelazamiento de las actividades humanas y la naturaleza:

En sus rudos comienzos, la mayor parte de cada país está cubierta de madera... A medida que avanza la agricultura, los bosques son en parte talados por el progreso de la labranza, y en parte se deterioran como consecuencia del aumento del número de ganado... [Estos], cuando se les permite vagar por el bosque, aunque no destruyen los árboles viejos, impiden que crezcan los jóvenes, de modo que en el transcurso de un siglo o dos todo el bosque se arruina. (Smith, 1776: 183)

Hoy, Adam Smith es más conocido como economista. A menudo se ignora el hecho de que las opiniones de Smith sobre la economía están ancladas en una línea de pensamiento más filosófica. Sin embargo, sus puntos de vista sobre la naturaleza humana son relevantes para sus pensamientos sobre las personas en un entorno empresarial. En su época, la economía no era un

campo de investigación y, como uno de los primeros pensadores centrados en la economía, Smith es conocido más tarde como el “padre de la teoría económica”. La *Riqueza de las Naciones* se publicó en 1776, pero su concepto de economía tal como se articuló en su libro hace más de 250 años todavía prevalece hoy (De Camps i Mora, 2018).

Adam Smith no teoriza a partir de los primeros principios o de algún valor maestro, sino que observa el mundo social que lo rodea: cómo piensan, sienten y se comportan las personas reales, y cómo éstas son moldeadas por las instituciones, los recursos económicos materiales factores y los contornos de la historia (Jonsson, 2010; Montes y Cifuentes, 2004). Así, el Smithiano de hoy debería ver la prevalencia de la preocupación por el medio ambiente, incluido el reconocimiento del valor ambiental intrínseco, como un dato sociológico. Esto no significa que debamos reconocer el valor ambiental solo porque está de moda. Sin embargo, sugiere que AS abordó el ambientalismo con espíritu de investigación.

Adam Smith favoreció explícitamente extender la consideración moral al menos a los animales superiores. En la *Teoría de los Sentimientos Morales* Adam Smith argumenta:

No podemos formarnos la idea de ningún ser inocente y sensato, cuya felicidad no deberíamos desear, o cuya miseria, cuando se nos presenta claramente en la imaginación, no deberíamos tener algún grado de aversión. La idea de un ser malicioso, aunque sensato, ciertamente provoca naturalmente nuestro odio: pero la mala voluntad que, en este caso, le tenemos, es realmente el efecto de nuestra benevolencia universal. Es el efecto de la simpatía que sentimos por la miseria y el resentimiento de esos otros seres inocentes y sensibles, cuya felicidad se ve perturbada por su malicia. (Smith, 1759. VI.ii.3.1)

“Sensible” se refiere a la capacidad de sentir o tener sentidos. Smith, por lo tanto, cree que debemos desear la felicidad de los animales, al menos aquellos que pueden sentir placer y dolor, y

sentir aversión por su miseria. Además, Smith parece respaldar la noción de que tales animales pueden ser agraviados: el malicioso infligir miseria a los animales “provoca nuestro odio”.

Un ensayo temprano de Smith, *Sobre los Sentidos Externos*, afirma directamente que la naturaleza ha implantado en el hombre [un sentimiento de compañerismo hacia todos los demás animales y, habiéndolo destinado a ser el animal gobernante en este pequeño mundo, parece haber sido su benévola intención inspirarle cierto grado de respeto, incluso por los más mezquinos y débiles de sus súbditos (Brown, 1992).

Estos ejemplos prueban que Smith valoraba el bienestar animal. Su respeto por las entidades no sensibles como las plantas o las entidades holísticas como las especies o los bosques es más débil. En la discusión de Adam Smith sobre la benevolencia universal, advierte que, si bien “nuestra buena voluntad no está circunscrita por ningún límite, sino que puede abarcar la inmensidad del universo”, la prosperidad del universo está a cargo de Dios, no de la humanidad. Al hombre se le “asigna un departamento mucho más humilde, pero mucho más adecuado a la debilidad de sus facultades ya la estrechez de su comprensión; el cuidado de su propia felicidad, de la de su familia, de sus amigos, de su país...” (Smith, 1759, VI.ii.3.6).

Sin embargo, la “debilidad de nuestros poderes” y la “estrechez de nuestra comprensión” han cambiado drásticamente desde la época de Smith. Por estrecha que sea nuestra comprensión, Smith abogó apasionadamente por ampliar los horizontes de conocimiento. En su ensayo *Historia de la astronomía*, Smith argumenta que el sentido de asombro en sí mismo nos impulsa a estudiar el mundo natural, “para descubrir las conexiones ocultas que unen las diversas apariencias de la naturaleza...” y, además, que buscamos tal investigación científica por su propio bien. (Smith, 2018).

Con la evolución viene la ecología y la comprensión moderna de que los humanos están inextricablemente conectados con el resto de la naturaleza, y los animales muy “sensibles” con los que podemos simpatizar más fácilmente están integrados en redes ecológicas que pueden ser y han sido impactadas por el comportamiento humano (De Camps i Mora, 2018). Para preocuparnos por los animales sensibles, debemos preocuparnos por los ecosistemas en los que viven esos animales y que ellos mismos constituyen. La benevolencia universal junto con el interés intrínseco de la comprensión científica produce así una preocupación moral indirecta por los ecosistemas a través de su importancia para los animales.

Una rasgo específico de Smith en la exploración del valor natural es la dimensión imaginativa cognitiva del método de simpatía de Smith (Brown, 1992). Para Smith, somos testigos de las emociones y, antes de otorgarles nuestra aprobación o desaprobación, prestamos especial atención a las circunstancias en todos sus detalles relevantes en las que surgieron esas emociones. Nos proyectamos en la situación de la otra persona y construimos en nuestra mente los sentimientos que surgirían. Cuando los compromisos personales interfieren, desplazamos esta construcción imaginativa hacia el famoso espectador imparcial de Smith, que está equipado con todas las capacidades sentimentales humanas, pero que simpatiza en la distancia.

Adam Smith y la ecología social

En el contexto de las tendencias actuales en el pensamiento ambiental crítico, podría parecer algo extraño tratar de presentar un argumento para comprender a Adam Smith, defensor de las virtudes del capitalismo de libre mercado y exponente de una forma de economía política en apariencia ambientalmente analfabeta, como un pensador ‘ecológico’. Sin embargo, hay razones importantes para hacerlo. Dentro de la economía política,

AS continúa siendo una figura fundadora, no solo inaugurando una canon de pensamiento ‘liberal’ (De Camps i Mora, 2018), pero también define la naturaleza y el cometido del análisis económico político de manera más amplia (Steeds, 2022; Frierson, 2006). La reputación de Adam Smith como pensador, en otras palabras, permanece íntimamente ligada a la autoimagen de la economía política como campo de investigación.

Entre los historiadores ambientales, por el contrario, el trabajo de Smith ha sido reconocido durante algún tiempo por su contribución distintiva al desarrollo de ideas sobre el mundo no humano (diZerega, 1996, Cullis, 2019). Sin embargo, trabajos históricos más recientes han revelado la íntima relación de *La Riqueza de las Naciones* con una explosión más amplia de conocimientos sobre la naturaleza y el medio ambiente que caracterizó a la Ilustración, y especialmente con la ecología política del desarrollo agrícola en Escocia (Ditlev-Simonsen, 2022).

El argumento presentado aquí se basa en esta afirmación, pero va más allá al demostrar que las ideas de Smith sobre la acción equilibrante de los mercados con respecto al mundo natural, lejos de reflejar la falta de preocupación por la relación entre la sociedad y el medio ambiente, que a menudo se le imputan, fueron de hecho el producto de un conjunto detallado y sostenido de reflexiones que se asentaron en el corazón de la construcción teórica de su economía política, en un enfoque que de manera justificada puede considerarse una especie de ‘ecología social’.

¿Cuál es la relación entre la retórica Smithiana y la ciencia de la ecología? Para analizar lo anterior, nos centramos en la retórica y la filosofía de la ciencia de Smith (1978), prestando atención a sus lecturas sobre retórica y bellas artes, así como los ensayos de astronomía y física, pero ante todo explorando la forma en que su retórica y su método científico se manifiestan en *La Riqueza de las Naciones*. El argumento es que el enfoque de Smith en *La Riqueza*

de las Naciones proporciona un excelente modelo para un enfoque científicamente riguroso pero éticamente responsable de la ciencia de la ecología. Newbert (2018) ha señalado la tensión entre las “dos ramas metodológicas principales de la ecología (la ecología cuantitativa y deductiva, o ‘dura’, y la ecología cualitativa o ‘blanda’)”. Sugiero que *La Riqueza de las Naciones* de Adam Smith proporciona un modelo para unir exitosamente estas ramas. La “forma narrativa altamente alfabetizada” de *La Riqueza de las Naciones* —su suavidad— funciona junto con su presentación de “solo los hechos” —una dureza deliberada— hacia un profundo propósito moral (Fleischacker, 2020). Smith promueve la conciencia moral a través de exhortaciones morales directas (raras pero explícitas), apelaciones al interés propio por parte de los poderosos (frecuentes y explícitos), y especialmente a través de una especie de apelaciones indirectas a la benevolencia por medio de una vívida descripción imaginativa de la vida de los pobres (frecuente y sutil) (Steeds, 2022). Los tres modos de análisis moral, pero especialmente los dos últimos, brindan modelos valiosos para una ecología científicamente respetable pero también moralmente eficaz, cerrando la brecha entre lo blando y lo duro.

Una expresión distintiva de este tipo de método conjetural tomó la forma de una teoría del desarrollo social según una serie discreta de etapas. Smith no fue el único que adoptó este enfoque. Si bien estas teorías estadísticas se asocian hoy más comúnmente con Marx, de hecho fueron un elemento crucial de la teoría social a lo largo de la Ilustración y más allá (Longo et al., 2016). Sin embargo, la forma de evolución histórica empleada por Smith se expandía mucho más allá del ámbito de la investigación puramente jurisprudencial, adquiriendo un carácter sociológico mucho más amplio (Frierson, 2006). Del punto de partida de una indagación sobre los orígenes de la propiedad, siguió todo un conjunto de reflexiones sobre la naturaleza y derivación de todo tipo de leyes, costumbres e instituciones.

Acercarse a la ecología social de Smith requiere una inmersión profunda en la construcción teórica de *La Riqueza de las Naciones*. En primer lugar habría que explorar el papel central de una jurisprudencia natural (diZerega, 1996), enfatizando cómo Smith otorgó una importancia particular a las consideraciones ambientales dentro del modelo estadal de desarrollo social. El segundo lugar hay que analizar cómo este modelo encajaba con el gran interés de Smith en una amplia gama de fenómenos históricos naturales, y cómo esto informó un modelo de cambio de uso de la tierra que sustentaba los argumentos centrales del texto (Montes y Cifuentes, 2004). En tercer lugar hay que explorar cómo esta ecología social se tradujo en un conjunto de prescripciones normativas para la economía política, lo que demuestra que las famosas conclusiones de Smith sobre la acción benéfica de los mercados están irreductiblemente vinculadas a su enfoque teórico y, por lo tanto, a los supuestos ecológicos incorporados en él.

Esto tenía una dimensión ambiental crucial. Montesquieu había propuesto una especie de determinismo ambiental, según el cual se entendía que los sistemas jurídicos tomaban forma en relación con el clima de cada país, con la calidad de su suelo, en su situación y extensión (Steeds, 2022). Los escoceses adoptaron la noción de que, al regular las formas en que se recolectaban y distribuían los recursos entre los individuos, las leyes servían para mediar en la relación entre las sociedades y el entorno no humano. Sin embargo, en lugar de ver esto en términos estáticos, propusieron un modelo de desarrollo según el cual las leyes no reflejaban simplemente las condiciones prevalecientes, sino que avanzaban a través de una serie de etapas impulsadas por los efectos del crecimiento de la población y el cambio tecnológico (Smith, 1776: 91). Este modelo de desarrollo presentado por Smith y otros miembros de la llamada “escuela histórica escocesa” dio prioridad en la explicación de las leyes, costumbres e instituciones de una sociedad determinada.

Al igual que los economistas políticos “clásicos” de principios del siglo XIX, Smith sostenía que era el trabajo humano, y no el “trabajo” de la naturaleza, lo que sustentaba el valor de cambio, aunque el carácter y el alcance de su compromiso con una teoría del “valor trabajo” sigue siendo objeto de debate (Frierson, 2006). Pero no se sigue, como se ha sugerido a menudo, que él sostenga una aprehensión teórica de la naturaleza como nada más que aquello que otorga ‘regalos gratuitos’ a un proceso de la producción capitalista, una visión que de hecho se encuentra inequívocamente entre David Ricardo y sus seguidores (Spengler, 1977). Tener en cuenta su teoría estadal subraya cómo el pensamiento de Smith, por el contrario, se extendió mucho más allá de la producción capitalista para tener una visión mucho más amplia de los valores de uso proporcionados por el mundo natural en diferentes etapas del desarrollo social. Además, esto no representa la visión claramente utilitaria de la naturaleza que a menudo se le atribuye. Más bien, para Smith, los valores de uso proporcionados por la naturaleza solo eran suficientes porque las propias sociedades se adaptaban a las posibilidades y límites de su contexto ambiental en cualquier etapa dada de desarrollo (Callicott, 2014).

De acuerdo con la teoría estadal de Smith, entonces, las instituciones que estructuran las sociedades, sobre todo las relaciones de propiedad, se entendían como lo que podríamos considerar como una especie de tecnología social que media en las relaciones entre el ser humano y el medio ambiente en formas sujetas a reconfiguraciones periódicas a medida que cambian las condiciones. De hecho, incluso podemos decir que lo que vemos aquí, en forma embrionaria, es algo así como una teoría del ‘metabolismo social’, un concepto claramente articulado por primera vez por Marx casi un siglo después y que continúa para informar la ciencia de la sostenibilidad de hoy, denotando el perfil de uso y flujos de energía y recursos asociados con las relaciones socio ambientales en una determinada etapa de población y

tecnología (Spengler, 1977). Sin embargo, si este fuera el alcance de la reflexión de AS sobre las relaciones humano-ambientales, entonces el término ecología social podría parecer demasiado generoso. Pero, como él sabía muy bien, no se trataba simplemente de que las sociedades fueran moldeadas por su entorno. Más bien, ellos a su vez habían transformado la tierra en formas no esperadas. Eso tuvo profundas consecuencias para los mundos humanos y no humanos por igual. Comprender esto, insistió, era de suma importancia para cualquier consideración de economía política (Longo *et al.*, 2016).

Dichos comentarios reflejan una preocupación por el uso de la tierra y la dinámica de la población que estaban en el corazón de la ecología social de Smith y, como veremos, informan las conclusiones generales de su economía política. En la transformación del mundo natural, el impulso que guiaba el interés de Smith no era conservacionista. De hecho, al escribir en un momento en que la opinión de los intelectuales europeos abrazaba abrumadoramente la adaptación intencional de la tierra, adoptó una visión mucho más optimista del cambio ambiental inducido por el hombre. Tales puntos de vista se habían expresado sucintamente en *La Teoría de los Sentimientos Morales* (Smith, 1759), donde describía en términos favorables cómo el cultivo, la colonización y las “ciencias y artes” asociadas con el desarrollo social han cambiado por completo la faz del mundo, han convertido la tosca naturaleza de los bosques en agradables y fértiles llanuras, e hizo del océano estéril y sin caminos un nuevo fondo de subsistencia (Fleischacker, 2020).

Más bien, los esfuerzos para adaptar el medio ambiente desbloqueando los secretos de la naturaleza fueron un foco central de la actividad intelectual de la Ilustración (Ditlev-Simonsen, 2022). En este contexto, las ideas de mejora adquirieron el sentido más amplio de una mejora general del propio orden natural.

Por lo tanto, en el ‘progreso de la mejora’ (Smith, 1776: 259) se proporcionarían cada vez más bienes, no en virtud de la espontaneidad de la naturaleza, sino mediante una distribución progresiva del área de la tierra para su uso dirigido por el hombre. La división del trabajo entre los humanos, entonces, fue paralela a lo que, en términos antropomórficos de Smith, podríamos llamar una división espacial del “trabajo” de la naturaleza misma (Spengler, 1977).

Además de evocar el ajetreo y el bullicio de los mercados como sitios físicos de interacción humana real (Cullis, 2019; Crider, 2023), gran parte de la discusión de Smith sobre los mercados se lleva a cabo en términos de geografía física y humana. Habla, por ejemplo, en términos espaciales de la extensión del mercado, cómo este está limitado por factores como la proximidad a ‘los grandes ríos navegables’ (Smith, 1776: 34), y cómo esto a su vez influye las ocupaciones de los habitantes de diferentes áreas (Smith, 1776: 31). De hecho, de acuerdo con su ecología social, tal comprensión materializada de los mercados fue crucial para las conclusiones generales del trabajo.

Adam Smith y la economía ambiental

Los principales aspectos de la economía ambiental postulan que los recursos naturales están intrínsecamente vinculados a la riqueza de la sociedad. La idea de que los recursos renovables y no-renovables restringen la producción a largo plazo, se estableció muy temprano en las teorías de los economistas clásicos (Sen, 1998).

Durante la época de Smith, no había limitación de recursos, ni producción en masa internacional y la población era solo una fracción de lo que es hoy. El calentamiento global y las amenazas a la biodiversidad no fueron problemas. Hoy en día, la gente todavía discute si el concepto de una “mano invisible” realmente funciona (Perrotini y Ricker, 1999), pero la mayoría de nosotros

estará de acuerdo en que las premisas de la teoría de Smith, la oportunidad de crecimiento ilimitado en la misma línea que hoy, definitivamente no es el caso.

La creencia de Smith de que los ricos eventualmente pensarán más allá de sus propios intereses y compartirán y harán el bien con su dinero hasta cierto punto ha sido respaldada. Sin embargo, aunque Rockefeller, Alfred Nobel y Bill Gates retribuyen a los pobres y apoyan los bienes colectivos, estos ejemplos son más excepciones que una tendencia general (Aage, 2008).

Dentro de la economía política, Smith continúa siendo citado como el fundador del pensamiento ‘liberal’, pero también define la naturaleza y el cometido del análisis económico político de manera más amplia (Sen, 2010). La reputación de Smith como pensador, en otras palabras, permanece íntimamente ligada a la autoimagen de la economía política como campo de investigación.

Como han argumentado Hannigan (2006) y Jonsson (2010), tales interpretaciones del trabajo de Smith han estado influenciadas durante mucho tiempo por una historiografía derivada de historias de la economía escritas por economistas para economistas. Para estos autores, la tendencia resultante a enmarcar el trabajo de Smith en términos de las preocupaciones teóricas del pensamiento económico posterior ha llevado en particular a descuidar una dimensión moral más amplia del pensamiento de Smith dentro de la cual debe entenderse que opera su economía política. Se puede hacer una afirmación similar con respecto al aspecto ambiental del trabajo de Smith.

Dentro de esta historia de la literatura del pensamiento económico, las interpretaciones se han fusionado en torno a la idea de que Smith, junto con David Ricardo en particular, fue un proponente y fundador de la economía política ‘clásica’ (Cullis, 2019, Roncaglia, 2006). Unificando los entendimientos de lo que constituye exactamente el “clasicismo” es la idea de que aquí la

producción se concibe en términos físicos. Dentro de la economía ambiental, esta materialidad de la producción se ha enfatizado en particular para distinguir la economía ‘clásica’ de la neoclásica posterior una escuela que, como han observado los críticos, concibe las relaciones de mercado en lugar de puramente en términos de intercambios inmateriales de valor abstracto (Muñoz, 2017). Sin embargo, tal vez debido a la unidad percibida de la escuela “clásica”, la especificidad del aspecto ambiental del pensamiento de Smith se ha pasado por alto con frecuencia.

La economía ambiental se concentra en los diferentes aspectos del vínculo que existe entre la calidad ambiental y el comportamiento económico de los agentes de manera individual y colectiva; así mismo, ella aborda conceptos como eficiencia, concesiones, costos y beneficios y su fortaleza radica en su alta capacidad analítica (Reisman, 2018). Con base en los aspectos teóricos deben desarrollarse iniciativas de política ambiental que generen el máximo beneficio posible de los recursos económicos y políticos que hayan sido invertidos (Perrotini y Ricker, 1999). De esta manera, se han planteado argumentos acerca de cómo el sistema económico debiera configurar los incentivos (uso de políticas ambientales que sean al mismo tiempo equitativas y efectivas), que conduzcan a la sustentabilidad (Muñoz, 2016; Ditlev-Simonsen, 2022).

La escuela clásica surge como una hazaña de Smith y Ricardo al poner en orden el estado caótico de la investigación económica. Sus enseñanzas, dejan los principios subyacentes en el funcionamiento del sistema capitalista, así como el proceso histórico que lo produjo. Esta escuela se distingue también por haber sido la primera en reconocer explícitamente que los fenómenos sociales, e incluso la historia, obedecen a leyes propias que pueden ser descubiertas.

Uno de los temas candentes en la economía ambiental, es el papel del valor intrínseco y el valor de la naturaleza. Este enfoque del

valor intrínseco con importantes paralelos en Immanuel Kant y, más recientemente, autores como Nussbaum hace afirmaciones sobre el valor intrínseco derivadas de afirmaciones sobre la corrección de las actitudes humanas (Reisman, 2018; Hannigan, 2006). Por lo tanto, proporciona una forma de cerrar las brechas recientes entre los pragmáticos ambientales, que quieren centrarse en las acciones y actitudes humanas, y los teóricos del valor intrínseco, que buscan una explicación del valor intrínseco en la naturaleza (Callicott, 2014).

En *La Riqueza de las Naciones* se presenta la visión tradicional de Smith como economista de libre mercado. Pero la economía de libre mercado, en lugar de ser un obstáculo para la ética ambiental, proporciona recursos que pueden facilitar la protección ambiental. Sin embargo, existen varios problemas con el libre mercado, problemas que llevan a los mercados a infravalorar de manera sistemática la naturaleza. AS enfrentó fallas del mercado similares en *La Riqueza de las Naciones*, y las soluciones que propone para estos problemas pueden proporcionar modelos valiosos para refinar el ambientalismo de libre mercado.

La Riqueza de las Naciones de Smith, aunque continuamente se refiere a la riqueza de las naciones como algo que fluye de “la tierra y el trabajo de una nación”, se centra casi por completo en el papel del trabajo (véase, por ejemplo, II.iii.32). Smith enfatiza el papel de la tierra y una relación responsable con ella, incluyendo, por ejemplo, su descripción del deterioro de la tierra en las colonias americanas (I.xi.1), su tratamiento de la pesca y minas (I.xi.m), su preferencia por la agricultura a pequeña escala sobre otras formas de desarrollo económico (II.v.12, IV.ii.21, cf. IV.ix). Es muy importante que Smith respalda “un derecho igual a la tierra” de “todas las generaciones sucesivas” (III.ii.6). La explicación Smithiana (aunque no de Smith) de “capital natural” que daría a la productividad a largo plazo de la tierra tiene la misma importancia que el aumento de la productividad del trabajo. Este enfoque da lugar a una explicación Smithiana sólida del

desarrollo sostenible, que podría hacerse aún más favorable a la conservación aplicando la explicación de la educación de Smith (un bien para los trabajadores no impulsado por el mercado).

Adam Smith y la ética ambiental

Con su priorización de la virtud y el sentimiento sobre los principios racionales, y con su particularismo moral, Smith encaja en varias de las tendencias más prometedoras de la ética contemporánea. Además las ideas de Smith tienen lugar en el renacimiento reciente en la filosofía moral. Finalmente, la filosofía ambiental se está convirtiendo en un subcampo cada vez más importante en la filosofía, tanto por razones sociopolíticas, porque los problemas ambientales se vuelven más agudos, como filosóficas, porque el discurso filosófico en la ética ambiental se está volviendo más matizado y sofisticado.

En este apartado se relaciona la filosofía moral de Smith a la ética ambiental. La teoría moral de Smith en *La Teoría de Sentimientos Morales* proporciona una base convincente para una ética ambiental (ecocéntrica). La explicación de la propiedad basada en la simpatía de Smith tiene un carácter distintivo. Los puntos de vista explícitos del autor sobre los animales, la naturaleza o el medio ambiente, son muy importantes. Sin embargo, aún más relevante es el punto de vista sobre las actitudes humanas desarrollado en *La Teoría de Sentimientos Morales*, y basado en la empatía. Podemos definir estas aportaciones como elementos constituyentes de una ética ambiental Smithiana con énfasis en las actitudes humanas como el objeto principal de la evaluación moral y su enfoque específico basado en la simpatía para evaluar esas actitudes que proporcionan una nueva y rica perspectiva (Coase, 1976). Estos conceptos, analizados desde *La Riqueza de las Naciones* pueden ayudar a transformar la ética ambiental en consejos específicos sobre el comportamiento económico y político ambientalmente responsable.

A lo anterior hay que agregar que dentro de la corriente principal de la ética normativa, los problemas ambientales están comenzando a entrar de manera más prominente como ilustraciones y preocupaciones, pero aún no son focos dominantes de los nuevos enfoques de la teoría ética. Dentro de la erudición de Smith, las preocupaciones ambientales entran, en todo caso, solo en el contexto de los modelos económicos Smithianos y su relación con la política ambiental. De hecho ha habido pocas obras sobre ética ambiental que busquen explícitamente un examen detallado de la historia de la ética como un proyecto sustancial dentro de la ética ambiental (Cullis, 2019; Jonsson, 2010). Al utilizar un estudio académico detallado de Smith se desarrolla una ética ambiental única, que utiliza la empatía de una manera hasta ahora desconocida dentro de la ética ambiental.

Hannigan (2006) explora aquellas características de la teoría moral de Adán Smith de la *Teoría de Sentimientos Morales* que son más relevantes para desarrollar un enfoque ético del medio ambiente, y utiliza los “Ideales de la excelencia humana y la preservación del medio ambiente natural” para mostrar cómo Smith permite un descripción muy certera de las actitudes ambientales adecuadas (o virtudes). Para Smith no es necesario extender la simpatía más allá de los humanos para juzgar ciertas actitudes hacia la naturaleza como impropias, y esto libera a la ética ambiental de Smith de los difíciles desafíos que enfrentan los enfoques ampliamente humanos de la ética ambiental (Callicott, 2014), el papel del espectador imparcial, el énfasis de Smith en las actitudes y algunos de los matices de su relato.

Hay dos características adicionales de la teoría moral de Smith, su discusión sobre el papel de la costumbre y su explicación de las reglas generales. Ambas características son parte de una articulación Smithiana más amplia de la naturaleza del espectador imparcial, y ayudan a abordar el importante problema potencial del relativismo ético. La discusión de Smith sobre el papel de la costumbre se usa para mostrar cómo las diferencias de opinión

entre las personas sobre la ética ambiental no excluyen la posibilidad de una ética Smithiana (Coase, 1976). Si bien Smith no proporciona una solución directa para resolver este tipo de debates, establece cuidadosamente una serie de consideraciones para ser analizadas y algunas estrategias generales para resolver los desacuerdos. Adicionalmente, la discusión de Smith sobre las reglas generales ayuda a abordar los conflictos potenciales entre los sentimientos de las “personas principalmente interesadas” que se engañan a sí mismas y los sentimientos más universales de los espectadores imparciales. Mostrar cómo las reglas generales ayudan a corregir la influencia del autoengaño en la deliberación sobre la relación de los humanos con la naturaleza no solo convierte a Smith en un recurso más fuerte para la ética ambiental, sino que también destaca las ventajas de la unión innovadora de Smith de reglas deontológicas universales con una ética de virtud particular, centrada en sentimientos y actitudes adecuadas.

En cuanto la simpatía con la naturaleza la explicación Smithiana define si ciertas actitudes hacia la naturaleza son moralmente apropiadas y otras no. Es importante destacar que lo anterior no depende de que la naturaleza tenga intereses relevantes, ni de ninguna capacidad humana para simpatizar con la naturaleza. No obstante, una ética ambiental Smithiana será más rica si es posible la simpatía con la naturaleza (Coase, 1976). Esto es especialmente importante porque los deberes de justicia hacia los demás dependen en parte de la capacidad de un espectador para sentir simpatía por esos otros. Así, los deberes de justicia hacia la naturaleza dependen de la simpatía con la naturaleza (Alean Pico, 2014). De acuerdo con la teoría general del dominio de la simpatía Smithiana, es posible sentir simpatía por las cosas, incluida la naturaleza misma, que no tienen sentimientos en sí mismas.

Adam Smith puede liberar los juicios éticos mismos del utilitarismo y al mismo tiempo otorgar a las consideraciones utilitaristas un meta-papel importante en su ética. Debido a que el utilitarismo de Smith es antropocentrista (o al menos centrado

únicamente en los seres que sienten), pero su teoría ética no lo es (considerando animales y naturaleza), esta integración de meta-estándares utilitarios proporciona una forma Smithiana de reconciliar los argumentos antropocéntricos con una ética ambiental, que es ampliamente ecocéntrica. Este enfoque es muy similar a la “ética de la tierra” (Leopold, 2020; Callicott, 2014, que “refleja la existencia de una conciencia ecológica [y] una convicción de responsabilidad individual por la salud de la tierra.”. La salud es la capacidad de la tierra para autorrenovarse. “La conservación es nuestro esfuerzo por comprender y preservar esta capacidad”. (Leopold, 2014, 207).

La ética de la tierra ordena nuestro cuidado y atención de una manera esencialmente Smithiana: primero atendernos a nosotros mismos, luego a nuestra familia cercana, luego a los amigos, luego a nuestras comunidades y organizaciones particulares, y luego a la nación. Callicott analiza cómo la ética de la tierra se relaciona con otros compromisos éticos en su libro *Pensando cómo el Planeta* (Callicott, 2014; Newbert, 2018).

Conclusiones

Común para los individuos que formulan teorías y soluciones para el desarrollo mundial es que vivieron en tiempos diferentes. Esto es especialmente relevante cuando se trata de temas de sustentabilidad y la situación actual de Antropoceno. No fue sino hasta 1987 que surgió un acuerdo global de que nos enfrentamos a un futuro insostenible, especialmente con respecto a los desafíos ambientales y el agotamiento de los recursos. Cuando vivieron los primeros teóricos económicos, el agotamiento de los recursos no era un problema real.

Tal vez el hecho de que Smith viviera en las primeras etapas de la industrialización impactó la relevancia y el interés en el comportamiento humano y la moral asociada con la economía y los negocios. Dado que antes de la era de la industrialización, la

mayoría de las personas eran agricultores o fabricaban productos simples en su mayoría a mano, existía un potencial implícito para una vida mejor a través del acceso a los productos si la producción se volvía más eficiente. Por lo tanto, defendió las ventajas de la “producción en masa”. Si bien esto llevaría a que algunas personas, los dueños del capital, se enriquecieran, también argumentó que el aumento de productos aumentaría el nivel de vida de la mayoría de la población, la gente pobre. Durante la época de Smith, no había limitación de recursos, ni producción en masa internacional y la población era solo una fracción de lo que es hoy. El calentamiento global, las amenazas a la biodiversidad y el agotamiento de los recursos naturales no fueron problemas. Y sin embargo, las teorías de Smith proporcionaron importantes elementos para la evolución de la ecología social, la economía y la ética ambientales. Hoy en día, los investigadores todavía discuten si el concepto de una “mano invisible” realmente funciona, pero la mayoría de nosotros estará de acuerdo en que las premisas de la teoría de Smith, la oportunidad de crecimiento ilimitado y lineal, definitivamente no es el caso. Es evidente que el modelo de Smith, al menos la forma en que se interpreta, no incluye elementos y hechos importantes de nuestro tiempo. Sin embargo, rescatando todas las aportaciones positivas en cuanto la relación hombre-naturaleza, el modelo de Smith puede ser revisado y ampliado para ser aplicado a la búsqueda de la sustentabilidad.

Nuestros avances científicos en los dos siglos transcurridos desde Adam Smith nos han brindado una mejor comprensión de las necesidades particulares, los indicadores de sustentabilidad y los modos de desarrollo. Y el método de empatía de Smith siempre recomienda buscar detalles contextuales adicionales para simpatizar más completamente con el otro. Cuando estamos atentos al contexto de los animales con los que simpatizamos, podemos comprender el valor vital del medio ambiente. Un enfoque Smithiano del valor natural intrínseco comienza por simpatizar con los animales sensibles. Una simpatía atenta,

aumentada por la benevolencia universal y la ciencia moderna, recomienda que valoren los ecosistemas indirectamente, por el bien de los animales con los que simpatizamos. Este valor indirecto de las totalidades ambientales y nuestra creciente concientización ecológica (fomentada por las amenazas ambientales al bienestar y la vida humana) nos impulsan a proyectarnos en los ecosistemas mismos, a experimentar su florecimiento o deterioro como parte orgánica de nuestros propios anhelos humanos. Estos son los comienzos de un ecoliberalismo Smithiano (Crider, 2023).

Determinamos que la conexión con la naturaleza ha existido durante toda la historia humana y fue reflejada claramente en las ideas Smithianas, pero la necesidad de perfeccionar esta relación hoy es más imperante que nunca (Cullis, 2019). Debido a las diversas presiones que estamos experimentando como sociedad, hemos comenzado a perder una conexión con el mundo que nos rodea. Tenemos que responder de manera interdisciplinaria y holística a las siguientes interrogaciones: ¿Cómo afecta el medio ambiente como sociedad? ¿cómo afecta la sociedad al medio ambiente? Y con el tiempo, ¿cómo moldean estos procesos al mundo en el que vivimos? ¿cómo se puede estudiar la relación entre el hombre y la naturaleza?

A través del enfoque hacia la sustentabilidad, la investigación holística y las colaboraciones interdisciplinarias, podemos abordar los problemas más apremiantes que estamos experimentando en el siglo XXI: cambio climático, agotamiento de los recursos, contaminación, problemas de salud, inseguridad alimentaria, escasez de agua, deforestación y más. Vivir dentro del Antropoceno significa construir una cultura que crezca con la riqueza ecológica de la Tierra en lugar de agotarla, y para construir esta nueva cultura un insumo importante son las aportaciones de Adam Smith.

Referencias

- Aage, H. (2008). “Economic Ideology about the Environment: From Adam Smith to Bjørn Lomborg.” *Global Environment* 2 (2008): 8–45. <https://www.environmentandsociety.org/mml/economic-ideology-about-environment-adam-smith-bjorn-lomborg>
- Alean Pico, A. (2014). Sentimiento moral y razón: la noción de justicia en Adam Smith y Amartya Sen. *Cuad. Econ.* [online]. 2014, vol.33, n.63, pp.359-379. ISSN 0121-4772. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v33n63.45337>.
- Brown, K.L. (1992). Dating Adam Smith's Essay "Of the External Senses", *Journal of the History of Ideas*, Vol. 53, No. 2 (Apr. - Jun., 1992), pp. 333-337, <https://doi.org/10.2307/2709877>, <https://www.jstor.org/stable/2709877>
- Callicott, J.B. (2014). *Thinking Like a Planet: The Land Ethic and the Earth Ethic*. Oxford University Press.
- Coase, R.H. (1976). Adam Smith's View of Man, *The Journal of Law & Economics*, Vol. 19, No. 3, 1776: The Revolution in Social Thought, pp. 529-546, The University of Chicago Press
- Crider, P. (2023). Can Adam Smith's philosophy help those who care about environmental issues develop a theory of ecoliberalism?, *Adam Smith in the Anthropocene* <https://www.adamsmithworks.org/documents/crider-smith-in-the-anthropocene>
- Crutzen, P.J. & Stoermer E. F. (2000). The ‘Anthropocene’. In: (Benner et al, Eds.). *Paul J. Crutzen and the Anthropocene: A New Epoch in the World's History*, Springer, *The Anthropocene: Politik—Economics—Society—Science (APESS)*, <https://doi.org/10.1007/978-3-030-82202-6>, pp. 19-23.
- Cullis, J. (2019). Adam Smith, natural extraction and historical judgement: An unwarranted environmental legacy. *Human Ecology Review*, 25(2), 115–121. <https://search.informit.org/doi/10.3316/informit.260712552471186>
- De Camps i Mora, H. (2018). A Rereading of Adam Smith and his Prevailing Interpretations.

<https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/35821/Hugo%20CamposESC28.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- diZerega, G. (1996). Deep Ecology and Liberalism: The Greener Implications of Evolutionary Liberal Theory. *The Review of Politics*, Vol. 58, No. 4 (Autumn, 1996), pp. 699-734, <http://www.jstor.org/stable/1408618>
- Ditlev-Simonsen, C.D. (2022). Economic Theories and Sustainable Development. In: *A Guide to Sustainable Corporate Responsibility*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-88203-7_3
- Engels, F. (1844). *Deutsch-französische Jahrbücher* quoted from R.L. Meek, *Marx and Engels on Malthus*, Lawrence & Wishart, London 1953, pp. 63.
- Fleischacker, S. (2020). "Adam Smith's Moral and Political Philosophy", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2020 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/win2020/entries/smith-moral-political/>.
- Frierson, P.R. (2006). Adam Smith and the Possibility of Sympathy with Nature, *Pacific Philosophical Quarterly*, Volume 87, Issue 4, pp. 442-480, : 14 December 2006 <https://doi.org/10.1111/j.1468-0114.2006.00271.x>Citations: 8
- Hannigan, J. (2006). *Environmental Sociology*, Second Edition, Routledge, London & New York
- Jonsson, F. A. (2010). Rival Ecologies of Global Commerce: Adam Smith and the Natural Historians, *The American Historical Review*, Vol. 115, No. 5, pp. 1342-1363. <http://www.jstor.org/stable/23308073>
- Leopold, A. (2020). *A Sand County Almanac: And Sketches Here and There*. Oxford University Press; Illustrated edition.
- Longo S.B., Clark B, Shriver T.E. & Clausen R. (2016). Sustainability and Environmental Sociology: Putting the Economy in its Place and Moving Toward an Integrative Socio-Ecology. *Sustainability*. 8(5):437. <https://doi.org/10.3390/su8050437>

- Marsh, G. P. (1864). *Man and Nature*, reprinted in 1965 as *The Earth as Modified by Human Action*(Cambridge, Massachusetts: Belknap Press).
- Montes Lira, M. & Cifuentes Dowling, S. (2004). *Adan Smith en Contexto*. Madrid. Tecnos.
- Muñoz, L. (2017). Is Environmental Externality Management a Correction of Adam Smith's Model to Make it Environmentally Friendly and Shift it Towards Green Markets or is it a Distortion on Top of Another Distortion?. *International Journal of Economics, Business and Management Studies*, 4(1): 1-16.
- Muñoz, L. (2016). Understanding the Death and Paradigm Shift of Adam Smith's model: Was Going Green the Only Option? If not, Is This Option the Most Sustainable One?, *Weber Economics & Finance* (ISSN:2449-1662), Vol. 2 (3) 2016, Article ID wef_169,540-546
- Newbert, S.L. (2018). Achieving Social and Economic Equality by Unifying Business and Ethics: Adam Smith as the Cause of and Cure for the Separation Thesis. *Journal of Management Studies* 55:3, doi: 10.1111/joms.12322
- Page. M. (2021). The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews, <https://www.bmj.com/content/372/bmj.n71>.
- Perrotini, I. & Ricker, M. (1999). Algunas reflexiones sobre la economía ambiental. Introducción al número especial Investigación Económica, vol. LIX: 227, enero-marzo de 1999, pp. 15-25. <https://www.scribd.com/document/516497728/Algunas-Reflexiones-sobre-la-Economia-Ambiental-Perrotini-y-Ricker>
- Reisman D.A. (2018) Adam Smith's Sociological Economics. Doctoral Thesis, Surrey University, <https://openresearch.surrey.ac.uk/esploro/outputs/doctoral/Adam-Smiths-sociological-economics/99513920002346>
- Roncaglia, A. (2006). *La Riqueza de las Ideas*. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Sen, A. (2010). Adam Smith and the contemporary world. *Erasmus Journal for Philosophy and Economics*, Volume 3, Issue 1, pp. 50-67. <http://ejpe.org/pdf/3-1-art-3.pdf>

- Sen, A. (1998). Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. Dialnet-LasTeoriasDelDesarrolloAPrincipiosDelSigloXXI-4934951%20(1).pdf
- Smith, A. (1776). *The Wealth of the Nations*, Reprint 1999, A. Skinner, Ed., London, Penguin.
- Smith, A. (1759). *The Theory of Moral Sentiments*, Reprint 2006, R. Harley, Ed., London, Penguin.
- Smith, A. (1763). *Lectures on jurisprudence*, Reprint 1982, R. L. Meek, D. D. Raphael & P. G. Stein. Indianapolis: Liberty Press.
- Smith, A. (2018) *The Essays of Adam Smith*. Urbana, Illinois: Project Gutenberg. <https://www.gutenberg.org/files/58559/58559-h/58559-h.htm#page342>
- Spengler, J.J. (1977). Adam Smith on Human Capital. *The American Economic Review*, Vol. 67, No. 1, Papers and Proceedings of the Eighty-ninth Annual Meeting of the American Economic Association, pp. 32-36, Published By: American Economic Association
- Steeds, L. (2022) *The Social Ecology of Adam Smith: Reconsidering the Intellectual Foundations of Political Economy*, *New Political Economy*, 27:1, 132-145, DOI: 10.1080/13563467.2021.1926956
- Trachtenberg, Z. (2015). Adam Smith on the Anthropocene. *Inhabiting the Anthropocene*, <https://inhabitingtheanthropocene.com/2015/07/08/adam-smith-on-the-anthropocene/>
- Vernadsky, V., (1986), *The Biosphere*, reprinted by Synergetic Press, Oracle AZ. http://people.whitman.edu/~frierspr/smith_prospectus.htm

Recibido 05 de julio 2023

Aceptado 21 de julio 2023